

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

A cara descubierta: protestas patronales en la Argentina post convertibilidad.

Accorinti , Sabrina, Gurvit , Julieta, Maloberti , Cecilia, Palombi , Ariel, Ventrisci , Patricia y Manzanelli , Pablo.

Cita:

Accorinti , Sabrina, Gurvit , Julieta, Maloberti , Cecilia, Palombi , Ariel, Ventrisci , Patricia y Manzanelli , Pablo (2008). *A cara descubierta: protestas patronales en la Argentina post convertibilidad*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/561>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/pnV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

A CARA DESCUBIERTA

PROTESTAS PATRONALES EN LA ARGENTINA POST CONVERTIBILIDAD

Autores: Accorinti, Sabrina; Gurvit, Julieta; Maloberti, Cecilia; Manzanelli, Pablo; Palombi, Ariel y Ventrici, Patricia - Equipo de Conflicto y Protestas Sociales, Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de Argentina. Octubre de 2008

Introducción: planteo del problema

El presente trabajo aporta una dimensión poco comprendida en el conjunto de los análisis acerca del conflicto y la protesta social, que es la de la conflictividad patronal. No resulta extraño que este aspecto haya sido escasamente tenido en consideración puesto que, indudablemente, la protesta social ha sido la herramienta histórica de los sectores populares, que acuden a la acción directa como vía de presión para la realización de sus reivindicaciones. La capacidad de algunos sectores de afectar el transcurso habitual de la vida cotidiana (por ejemplo, a través del paro o del corte de ruta) y, en última instancia, de alcanzar visibilidad pública en las calles movilizandando una base social organizada, constituyen la metodología de acceso a un intercambio con el poder político en sus distintos niveles del Estado, o con los sectores patronales, para la atención de sus intereses. La manifestación pública es el factor de poder histórico de los sectores populares.

En contraposición, propietarios y sectores patronales han acudido tradicionalmente a estrategias de presión que pocas veces requirieron de la acción pública de protesta para obtener un acceso privilegiado al poder político. Gracias a las tradicionales mediaciones del lobby empresario, y la potencial amenaza de recurrir a instrumentos más radicales como la desestabilización económica, los empresarios se han ahorrado en gran medida de la necesidad de recurrir a la movilización y la participación activa de su “base social”, en general refractaria a este tipo de activismo.

De todas maneras cabe destacar que, aunque pequeño, sí existe un cierto número de protestas patronales. Según el Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani, entre 1989 y mayo de 2003 los empresarios realizaron un 6% de las protestas (Schuster y otros, 2006). Según los registros del Equipo de Conflicto del IEF, en el período 2004 - abril 2006 la protesta empresarial representó un 2,1% del total¹. Más allá de las posibles diferencias metodológicas entre ambos relevamientos, que

¹ Relevamiento de Protestas Sociales en Argentina, Equipo de Conflicto y Protestas Sociales, Instituto de Estudios y Formación, CTA.

podrían estar incidiendo en las diferencias entre un período y otro, interesa destacar la presencia de una pequeña cantidad de protestas empresariales, al menos en los años para los cuales se dispone de información de este tipo.

En este marco, los interrogantes acerca de las causas por las que determinados sectores de la burguesía deben acudir a estrategias de movilización pública, que a priori se identificarían como propias de otros sectores de la población, y acerca de qué ocurre con los canales habituales de expresión de sus intereses, típicamente aquello que se conoce como “tráfico de influencias”, son los que motivaron y dieron origen a la realización de este trabajo de investigación.

Además de la relevancia de la temática frente a la escasez de análisis centrados en el accionar habitual del empresariado sobre el poder político y su vinculación con experiencias de manifestación pública de protesta, estos interrogantes se vuelven pertinentes tras un conflicto patronal de más de 120 días, encabezado por un sector de los patrones rurales que han realizado cientos de cortes de ruta y movilizaciones de todo tipo, en casi todas las provincias agropecuarias del país, dando lugar a uno de los acontecimientos de conflictividad más importantes de la etapa de crecimiento económico iniciada en el año 2003. En este sentido, es un interés especial de esta investigación el de presentar un análisis de la evolución general de la conflictividad patronal que, en tanto antecedente inmediato del conflicto reciente, permita insinuar alguno de los elementos que podrían haberle aportado magnitud. Por este motivo, este trabajo está centrado en los episodios de conflictividad patronal de la historia argentina reciente, específicamente los años 2001 a 2007.

Es en este contexto particular en el que nos preguntamos, teniendo en cuenta las modalidades habituales de expresión de sus intereses a la hora de influir en las políticas públicas, ¿porqué algunos sectores de la burguesía recurren a la acción directa como modalidad de presión?. Si bien este trabajo está lejos de dar una respuesta acabada a esta problemática, el mismo marca el inicio de una línea exploratoria que tiene la pretensión de avanzar en ese sentido. En el presente trabajo, a partir de un registro amplio de las protestas patronales del período 2001 – 2007, se examinará cuáles fueron los actores empresariales que se movilizaron y por qué motivos, ubicando la evolución de la protesta patronal de ese período en el marco más general de las transformaciones del modelo de acumulación en Argentina.

Las preguntas que orientarán este trabajo serán, entonces, quiénes son los actores empresariales en conflicto, a qué sectores productivos pertenecen y cuál es el carácter general de las demandas que esgrimen. De esta manera, será posible caracterizar a aquellos sectores

empresariales que recurren a medidas de acción abierta, relegando a un segundo plano, al menos durante el lapso de la protesta, una supuesta capacidad de lobby, permitiéndonos determinar con mayor precisión quienes son los que, en principio, parecerían estar encontrando dificultades a la hora de influir sobre el poder político por las vías tradicionales por las que lo hace el sector empresarial.

Consideraciones metodológicas

La presente investigación se centrará en los años 2001 – 2007, abarcando de esta manera los años de la crisis y la posterior reactivación económica, con la consecuente reconfiguración del desempeño de los distintos sectores productivos en el funcionamiento de la economía argentina luego de la devaluación de 2002. Es sobre este trasfondo que se evaluará el comportamiento de los sectores patronales en el escenario de la protesta abierta.

Para obtener un registro completo de las protestas patronales de ese período se utilizarán dos fuentes de información: el seguimiento cronológico de conflictos sociales que publica CLACSO en su sitio de la OSAL, y que es elaborado por María Celia Cotarelo en el marco del PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina); y el Relevamiento de Protestas Sociales en Argentina que fue realizado por el Equipo de Conflicto y Protestas Sociales para los años 2004, 2005 y 2006. Asimismo, se utilizó un exhaustivo registro cronológico de conflictos sociales elaborado por María Celia Cotarelo en el marco de PIMSA pero que no fuera publicado oportunamente en el sitio de la OSAL, y que nos fue generosamente brindado por la autora². Estos registros utilizan las mismas fuentes de datos, los diarios de circulación nacional Clarín, Página 12, Crónica y Nación.

Los datos proveídos por estas fuentes de seguimiento estadístico fueron elaborados de tal forma de obtener un registro específico de “protestas patronales”, es decir, aquellos sectores propietarios de empresas de cualquier tipo que contraten trabajo asalariado formal o informal. De este conjunto de protestas patronales hemos realizado una segunda selección: aquellas en las cuales las fuentes de información periodística mencionan la actuación de organizaciones específicas (cámaras, asociaciones, federación o confederaciones), con el objetivo de obtener una dimensión más corporativa de la protesta patronal, con la finalidad de

² Deseamos agradecer especialmente a María Celia Cotarelo y a PIMSA por habernos brindado esta información, que hizo posible la realización de este trabajo.

poner la mirada precisamente sobre aquellos sectores con mayor capacidad de imposición e incidencia sobre el Estado.

A continuación se desarrollarán algunos aspectos relativos a la evolución y el desempeño económico de los distintos sectores productivos durante el período 2001-2007, lo que permitirá ubicar a los distintos actores en conflicto en el marco de las grandes transformaciones que se produjeron en el funcionamiento de la economía argentina en esos años. Posteriormente, se presentará una caracterización de la evolución de los conflictos patronales, atendiendo a los interrogantes anteriormente planteados.

Bloque dominante y esquema productivo. Transformaciones en el período 2001/2007.

La coyuntura política y económica argentina ha sufrido múltiples modificaciones a lo largo del período estudiado. El estallido de la crisis de 2001 cristaliza la ruptura de la “comunidad de negocios” (Basualdo, 2006) que habían conformado los sectores dominantes durante los años noventa, ruptura materializada por la disputa entre quienes perseguían una salida dolarizadora (conformada principalmente por el sector financiero y de servicios) y los que pujaban por la opción devaluacionista (motorizado fundamentalmente por los sectores productivos, grupos empresarios de “capital nacional” nucleados en la Unión Industrial Argentina -UIA- y grupos vinculados a Asociación Empresaria Argentina –AEA-). A la salida de la convertibilidad, fueron estos últimos quienes quedaron mejor posicionados, “como producto de haber generado un esquema de alianzas sociales mucho más sólido, inclusivo y heterogéneo en lo que respecta a la composición de sus integrantes que la que conformaron los impulsores de la “opción dolarizadora”.” (Schorr y Wainer, 2005). De esta manera, los duros enfrentamientos en el seno de los sectores dominantes significaron nuevos reacomodamientos de las diversas fuerzas sociales y políticas.

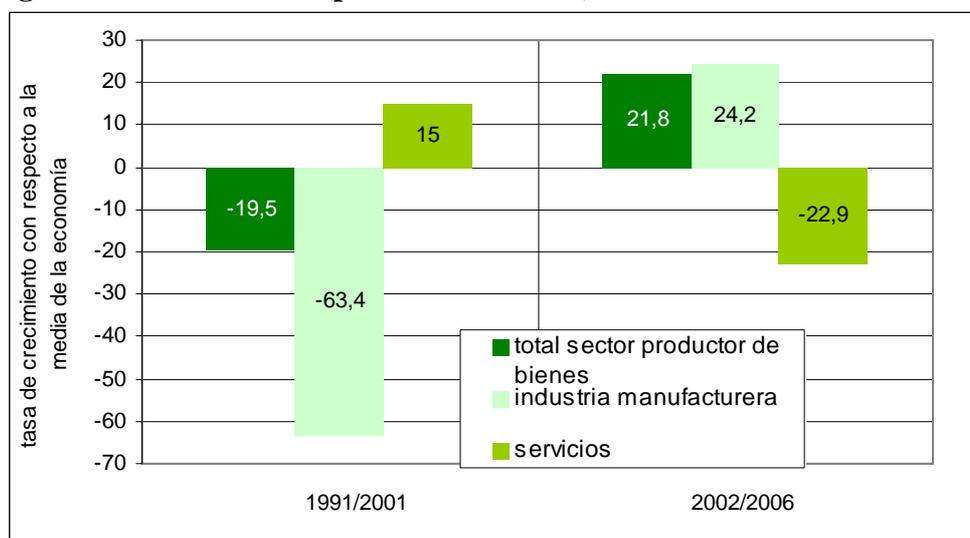
En este contexto, debe destacarse que la recesión económica tuvo impactos negativos sobre la mayoría de las compañías integrantes de la elite empresaria local, y principalmente de los pequeños y medianos empresarios. Estos últimos sufrieron importantes pérdidas, lo que se vio reflejado en cierres de pequeños comercios y remates de tierras de pequeños productores. El 76% de las PyME del sector industrial alcanzaron una situación de “estancamiento-achicamiento” durante el bienio 2000-2001, mientras que esta situación se redujo al 35,1% y 21,8% en los períodos 2003-2004 y 2006-2007, respectivamente³. Los pequeños productores

³ Datos de la Encuesta Estructural a PyME industriales – Fundación Observatorio PyME

agropecuarios también padecieron los cimbronazos del período, caracterizado por pérdidas de tierras vía endeudamiento. El Censo Nacional Agropecuario muestra que entre 1988 y 2002 desaparecieron el 25% de las explotaciones agropecuarias en el país, donde el 86% tenían menos de 200 has y 9% entre 200 a 500 has; en cambio, aumentaron las de más de 500 has, particularmente las de entre 1.000 a 2.500 has.

Ahora bien, a partir del año 2003 comienza una nueva etapa político-económica donde el tipo de cambio alto, el superávit gemelo -fiscal y comercial-, las retenciones a las exportaciones, la baja tasa de interés y un progresivo nivel de inversión servirán de condición de desarrollo para una fase expansiva de la economía con creación de empleo, beneficiando mayormente a los sectores transables de la economía y consolidando un nuevo patrón de crecimiento económico, especialmente trabajo-intensivo, con eje en los sectores productivos. Este desarrollo, sin embargo, no necesariamente supuso un proceso de diversificación de la matriz productiva, sino más bien la acentuación del perfil industrial existente, con una mayor concentración y centralización al interior de cada rama. Según datos del Censo Nacional Económico 2004, las MiPyME constituyen el 99,5% de todas las empresas del sector industrial (101.896 contra 512 grandes empresas), pero representan el 46% del valor agregado del sector. Por su parte, el sector agropecuario, si bien no fue el que dirigió la alianza económica-política que logró imponer la salida devaluacionista a fines del 2001, gozó de una rentabilidad extraordinaria a partir de un tipo de cambio favorable y el aumento de los precios internacionales de sus productos, a lo que debe sumarse que constituyen un sector natural e históricamente competitivo por los altos niveles de productividad del suelo. El cuadro se completa con un descenso en la actividad económica de los sectores no transables, especialmente el de los servicios, en comparación con la década anterior. El gráfico 1 ilustra esta dinámica, comparando la tasa acumulativa anual de crecimiento de cada uno de los sectores durante la convertibilidad, con respecto al modelo de “dólar alto”.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento anual acumulativa por sector con respecto a la tasa de aumento global de la economía (precios constantes). Años 1991-2001/2002-2006

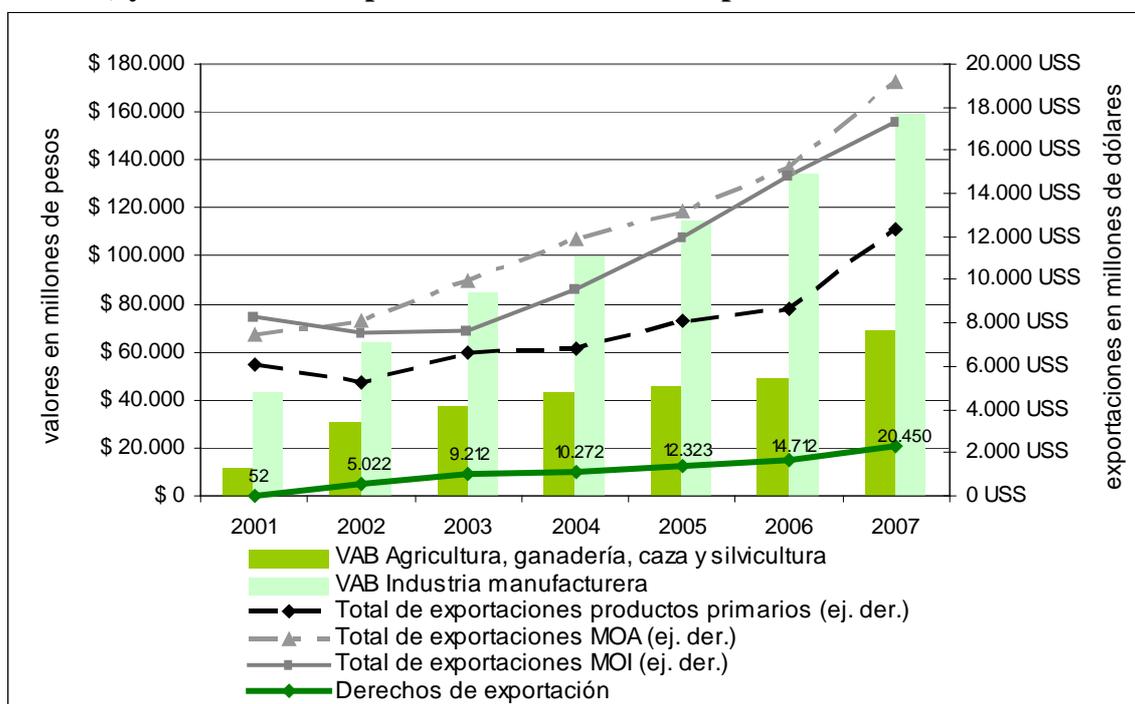


Fuente: Arceo N., Monsalvo A.P., Schorr M., Wainer A. (2008), Empleos y salarios en la Argentina: una visión de largo plazo, Capital intelectual, Buenos Aires. En base a información del Ministerio de Economía

El Gráfico comprueba que la tasa de crecimiento anual acumulativa del sector productor de bienes evidenció un crecimiento 21,8% superior a la existente en el promedio de la economía, cuando en la década anterior esa relación era casi inversa. Dentro de este sector, la industria manufacturera revirtió radicalmente la dinámica que la actividad tuvo durante la Convertibilidad. Por el contrario, el sector servicios, beneficiado en el período 1991-2001, experimentó en los últimos años un crecimiento económico 22,9% inferior a la media. Así, se pone en evidencia que la relación de fuerzas al interior de la clase dominante se modificó considerablemente con respecto a lo sucedido en los noventa, manifestándose una extraordinaria expansión de la producción de los bienes transables (agro, industria, petróleo y minería) en desmedro de los no transables (banca y servicios).

El análisis de los niveles de rentabilidad de los sectores transables puede complementarse con una mirada del comercio exterior en el último lustro. En el gráfico 2 se advierte el notable crecimiento de las exportaciones, sobre todo de productos manufacturados, tanto de origen industrial como agropecuario (MOI y MOA respectivamente). Las exportaciones de productos primarios, luego de una tendencia descendente en el período 2001-2002, se eleva con relativa moderación si se comprara con los productos manufacturados, pero experimenta un significativo incremento del año 2006 al 2007.

Gráfico 2. Exportaciones FOB por rubro, VABpp de Agricultura e Industria (a precios corrientes) y recaudación impositiva de derechos de exportación.



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC y de la Dir. Nac. de Investigaciones y Análisis Fiscal, M.E. y P.

En este marco, el tipo de cambio elevado, combinado con un relativamente bajo nivel de retenciones a las exportaciones (que puede observarse en los valores de los derechos de exportación que se muestran en el gráfico), resulta ampliamente funcional a la fracción exportadora del poder económico local. De esta manera, son estos sectores los que “sobresalen como los principales beneficiarios del nuevo esquema productivo en materia de rentabilidad: el sector agropecuario y la industria manufacturera. Es en estos sectores donde se advierten verdaderas ganancias extraordinarias que se mantienen vigentes desde la devaluación, aún considerando la recomposición salarial.” (CENDA, 2007). Por otro lado, se observa que si bien la dinámica de las exportaciones del sector primario (MOA y productos primarios) es favorable, esto no se corresponde con una elevada participación en el valor agregado producido en el país, sino que es la industria manufacturera quien presenta la mayor gravitación agregada en el PBI, contribuyendo a la recuperación económica del país en mayor proporción que el sector primario.

Sin embargo, pese a esta reversión de las relaciones de fuerzas entre las diversas fracciones burguesas no puede soslayarse el hecho de que, desde un punto de vista integral, el nuevo modelo económico consolidado en el 2003 ha sido funcional a los sectores dominantes

en su conjunto, restableciendo, por un lado, las bases de su sustentación como clase y, por otro lado, obteniendo una significativa rentabilidad: la masa de ganancias aumentó un 30% en el período 2001-2006, mientras que la masa salarial se incrementó sólo un 18% (CENDA, 2007).

En este contexto de desplome de la economía y reactivación posterior, la caracterización de la evolución de las protestas patronales que se presentará a continuación mostrará la existencia de un elevado nivel de conflictividad en los años de la crisis, 2001 y 2002, un posterior decrecimiento en el nivel de conflictividad general, y un repunte por parte de las entidades de productores del agro a partir del año 2006.

Evolución y caracterización de los conflictos patronales en el período 2001 – 2007

En el período 2001 – 2007 se contabilizaron 219 protestas impulsadas por distintas cámaras, asociaciones, federaciones o confederaciones patronales. Si se observa la evolución de las mismas por año, pueden verificarse dos momentos muy marcados de elevada conflictividad patronal.

Cuadro 1. Protestas patronales por sector de actividad. 2001 – 2007.

Año	Protestas patronales	Sector de actividad		
		Rurales	Servicios	Industria
2001	59	31	29	18
2002	62	20	49	19
2003	22	5	19	0
2004	19	2	17	3
2005	13	3	9	2
2006	27	18	9	0
2007	17	11	6	3
total	219*	90	138	45
	100	41,1	63,0	20,5

Fuente: elaboración propia en base al seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

* El total no es igual a la suma porque existen protestas en las cuales confluyeron actores de distintos sectores productivos.

Por un lado, los años 2001 y, aún más, el 2002, de gran conflictividad en términos generales, también fueron años de una elevada cantidad de protestas patronales. Esta efervescencia empieza a descender a partir del año 2003, cuando la cantidad de protestas se reduce a la tercera parte con respecto al año 2002. En el año 2006 la protesta patronal vuelve a

cobrar impulso, aunque la cantidad de protestas apenas alcanza a la mitad de las que se habían realizado en el año 2002 (el 43,5%).

Si se discrimina por sector productivo, como se presenta en el cuadro N° 1, pueden realizarse algunas precisiones importantes. En primer lugar, lo anteriormente dicho con respecto a los años 2001 y 2002 es válido para los tres sectores de actividad: tanto los empleadores del sector servicios, como los del sector rural e industrial, sostuvieron su período de mayor conflictividad en esos años.

En segundo lugar, tomado globalmente todo el período 2001 – 2007, puede observarse que son principalmente los patrones del sector servicios, seguidos de los rurales, los que realizaron la mayor cantidad de conflictos. Los sectores vinculados a la industria están presentes en el 20% de las protestas, y sólo en un período muy puntual: los años 2001 y 2002. Por último, puede observarse que, mientras todos los sectores declinan progresivamente su accionar de protesta a partir del año 2003, es el sector rural el único que empuja hacia arriba el nivel de conflictividad del año 2006, sosteniendo aún en el 2007 la mayor cantidad de protestas patronales del año.

De esta descripción general surgen algunos interrogantes de relevancia: ¿a qué se debe la exigua importancia relativa de la conflictividad industrial?, y como contraparte, ¿en dónde radica la importancia de la conflictividad de los patrones del sector servicios y del sector rural?. Cabe preguntarse también cuál es el motivo del incremento del accionar rural en el año 2006. Para responder a estas preguntas habrá que observar al interior de cada sector de actividad, tomando en cuenta los cambios cualitativos de las demandas planteadas, de manera de obtener alguna comprensión de las motivaciones del accionar de protesta de cada uno de ellos.

Las protestas patronales en el sector rural

Como se dijo en el apartado anterior, las protestas patronales del sector rural tienen gran presencia en los años más agudos de la crisis, 2001 y 2002, y en los años 2006 y 2007 aunque, como se verá más adelante, con algunas características cualitativamente diferentes entre un período y otro. En primer lugar, cabe destacar la importancia de las provincias de la región pampeana, que concentra el grueso de las protestas rurales, y aún más en el bienio 2006-2007 (Cuadro 2). En este sentido, será importante establecer algunas diferencias regionales durante el análisis.

Cuadro 2. Protestas rurales por región. 2001 – 2002 y 2006-2007.

Región	2001	2002	Total	2006	2007	Total
Región pampeana	17	13	30 (59%)	10	9	19 (66%)
Otras regiones	13	4	17 (33%)	8	1	9 (31%)
Nacional	1	3	4 (8%)	2	1	3 (10%)
Total	31	20	51 (100%)	18*	11	29 (100)*

Fuente: elaboración propia en base al seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

* El total no coincide con la suma porque una de las protestas se realizó en provincias de diferentes regiones.

La mayor parte de los reclamos en el bienio 2001-2002 consistieron en la demanda de políticas públicas para la reactivación de la actividad agropecuaria para hacer frente a la profunda crisis económica. En la región pampeana -donde la producción se caracteriza por ser de mayor rentabilidad y más concentrada- se destacan los reclamos por la condonación de deudas, suspensión de subastas judiciales, exención de impuestos (especialmente para productores afectados por las inundaciones que tuvieron lugar en la provincia de Buenos Aires), subsidios directos, y/o la implementación de líneas de créditos para el sector. Posteriormente, con la devaluación y el “corralito” bancario, se agregan protestas en torno a la pesificación de deudas, la privatización de la banca pública, la interrupción de cadena de pagos, entre otros. También se destacan en el año 2002, demandas vinculadas al precio del gasoil y a la regularización de su abastecimiento, y reclamos contra las retenciones agropecuarias.

En las otras regiones, las protestas son mucho más numerosas en el 2001 y no presentan reclamos ligados a la situación de endeudamiento ni a las retenciones, que afectan a los productores de la región pampeana, sino que se focalizan principalmente en la demanda de protección del Estado para sus productos regionales, como mejores precios para la yerba mate y el tabaco, entre otros.

En el período 2001-2002, entre cámaras, sociedades y federaciones nacionales y locales, son casi 40 las organizaciones que llevaron adelante las acciones de protesta⁴. Entre ellas, es notoria la centralidad de la Federación Agraria Argentina (FAA), que participó de 19 de las 51 protestas del período, algunas de ellas convocadas por su consejo directivo central y otras por sus distintas regionales provinciales, especialmente Entre Ríos y Santa Fe. Le siguen en importancia las protestas encabezadas por Confederación de Asociaciones Rurales de

⁴ Cabe destacar que durante el año 2001 gran parte de las protestas fueron de carácter localizado, es decir, estuvieron impulsadas por organizaciones de localidades puntuales.

Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), que realizó 3 manifestaciones de protesta) y sus sociedades adheridas (5 protestas). También se manifestaron la CRA a nivel nacional en 2 oportunidades, y otras organizaciones pertenecientes a ella. Las Mujeres Agropecuarias en Lucha participaron de 4 protestas, y el Frente Agropecuario Nacional en 3. Por fuera de la región pampeana aparecen frecuentemente algunas organizaciones de Misiones y en menor medida de Chaco.

Entre el año 2003 y el 2005 se realizaron sólo 10 protestas, pero entre ellas se encuentra una de las más relevantes del período 2001-2007 dada la amplitud de su convocatoria. Se trata de un lock out de 5 días (desde el 3 hasta el 7 de marzo de 2003), convocado a nivel nacional por alrededor de 30 organizaciones de toda la cadena agrícola, desde la producción hasta la exportación⁵. En la protesta coincidieron FAA, Confecciones Rurales Argentinas (CRA), SRA, el Centro de Exportadores de Cereales y la Cámara de la Industria Aceitera, que agrupan a los principales exportadores del país. Se exceptuó de esta convocatoria la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (ConInAgro), que criticó la medida de fuerza en un comunicado. El lock out consistió en la paralización por completo del mercado de granos, afectando directamente los ingresos de divisas al Banco Central, y el eje de la protesta estuvo centrado en la obtención de una menor presión tributaria, que los productores consideraron “abusiva” e “ilegítima”. Posteriormente, en los años 2006 y 2007 se encontrarán protestas en las que actúan conjuntamente la FAA, CRA y SRA, en oposición a la política de retenciones entre otros reclamos.

Dentro de las escasas protestas del período 2003 – 2005, tuvo protagonismo la FAA, que participó en 5 de las 10 protestas. Además del lock out de marzo, efectuó otra protesta en todo el país en noviembre de 2004, en la que exigieron una “política de crecimiento de la agricultura con agricultores”, y reclamaron un freno a la extranjerización de tierras y semillas.

En el período 2006- 2007 se reactivan los conflictos patronales del sector rural, pasando de 3 en el 2005 a 18 en el 2006. Pero este ciclo de protestas es cualitativamente distinto del que caracterizó al del comienzo de la década. En un contexto de gran rentabilidad, la dinámica de las protestas ya no pasa por la recuperación económica del sector, sino principalmente contra las políticas comerciales (retenciones, restricciones a la exportación) para la preservación de rentabilidades extraordinarias.

⁵ Según los medios de prensa utilizados, “es la primera vez en la historia que coinciden en una protesta organizaciones tan dispares como las que agrupan a los pequeños productores y las que representan los intereses de grandes multinacionales como Cargill, Bunge y Monsanto. “Entendimos que cuando pierde uno, perdemos todos”, dijo un exportador.”

Si bien las protestas de este período se destacan por una razón en común: la intervención estatal; cabe destacar la particularidad del año 2006, signado principalmente por protestas del sector ganadero. Entre los años 2002 y 2005 se dio una recomposición en los márgenes de producción ganadera, duplicándose con respecto al período de vigencia de la convertibilidad, y recuperándose también el precio de las tierras de cría (Basualdo y Arceo, 2006). Asimismo, en noviembre de 2005 el precio de la carne había presentado su cuarto salto desde el 2002. En este escenario, el Gobierno interviene para contener la suba de precios en el mercado local, y las protestas patronales se orientan contra las restricciones y retenciones a la exportación de carne y lácteos, como así también por la mejora del precio de la leche.

De acuerdo a esta coyuntura de primacía del sector ganadero, durante el año 2006 cobran importancia las protestas de la SRA (a nivel nacional o sus delegaciones regionales). Si bien durante el 2006 la FAA sigue siendo una organización de importancia, existió una mayor participación de las organizaciones que nuclean a sectores de la producción más concentrados, como CRA y SRA, que sumadas impulsaron el 34% de las protestas.

Por otro lado, en el 2006 es alto también el número de protestas por fuera de la región pampeana en comparación con el año 2007. En estos casos se destacan los reclamos en torno a la mejora de los precios del vino en Mendoza y de la yerba mate en Misiones.

En el 2007, prácticamente todas las protestas se concentran en la región pampeana. Pierde protagonismo el sector ganadero y la SRA (que no participa de ninguna protesta), y vuelve a destacarse la participación de la FAA por sobre la CRA, aunque tres de sus movilizaciones no tuvieron un carácter estrictamente patronal (se trató de protestas en conjunto con la Central de Trabajadores de Argentina –CTA- por una “paritaria social”). Los reclamos consisten en el rechazo al aumento de las retenciones agrícolas, contra la intervención y control de precios por parte del Estado, por la solución de la situación de endeudamiento con el Banco Nación y contra la concentración de la tierra (éste último esgrimido por la FAA).

Protestas patronales del sector servicios

En el marco general de la conflictividad patronal en el período, el sector de servicios es el mayor impulsor de las protestas abiertas, con un total de 138 registros, muy por encima de los números absolutos de los sectores vinculados a la industria y la producción rural. El análisis pormenorizado de los datos en función de su recorte temporal indica que esta supremacía del sector se explica fundamentalmente a partir del pico de protestas (78)

concentradas en los años 2001 y 2002, marcados por el estallido de la crisis socioeconómica. A partir de 2003 el número de conflictos abiertos motorizados por el sector decae progresivamente, especialmente a partir de 2005, hasta alcanzar su nivel más bajo en 2007 con 6 protestas registradas.

En cuanto a la identificación de los niveles de conflictividad en los diferentes rubros que componen el sector, puede observarse claramente que la gran mayoría de las protestas están encabezadas por cámaras patronales del sector de comercio, que en el momento de auge de las acciones abiertas –2001/2- aparecen impulsando más del 80% de las mismas.

Cuadro 3. Protestas patronales del sector de servicios por subsector y año. 2001-2007.

Año	Total	Comercio	Transporte de cargas	Transporte de pasajeros	Prestadoras de Salud	Educación privada	Propietarios de farmacias	Expendio de combustible	Otros
2001	29	14	4	4	4	1	2	0	0
2002	49	27	6	17	0	0	3	1	5
2003	19	18	0	1	0	0	0	0	0
2004	17	12	1	1	1	0	0	1	1
2005	9	5	0	0	3	0	0	1	0
2006	9	1	0	6	1	0	0	2	1
2007	6	1	4	0	0	0	0	1	0
Total*	138	78	15	29	9	1	5	6	7

Fuente: elaboración propia en base al seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

* El total no es igual a la suma porque en algunas protestas confluyeron actores de distintos subsectores.

Le siguen en importancia, en mucho menor nivel, las actividades relacionadas al transporte, el de pasajeros en primer lugar pero también el de carga, que reconocen una incidencia a tener en cuenta en el panorama del sector. Los dos grandes actores institucionales que protagonizan las acciones son las cámaras de comercio de nivel local –municipal y en menor medida provincial- y la Federación de Cámaras y Comercios de la República Argentina (FEDECÁMARAS), cuya participación está acotada al período 2002-2005 y cuyo máximo de actividad se registra en el año 2003 con 16 sobre 19 protestas totales del sector de servicios.

El gran demandado en la absoluta mayoría de protestas es el Estado, fundamentalmente en el nivel provincial y nacional. El universo de reivindicaciones planteadas evidencia una heterogeneidad importante de acuerdo a las especificidades de cada actividad. Por un lado, aparece el pedido de eximiciones o correcciones impositivas como

elemento común a varias de las actividades. Cobran importancia también algunos reclamos particulares, vinculados a hechos puntuales, como el pedido de salvataje financiero frente a las inundaciones bonaerenses en el 2001. Asimismo, en el período más álgido de la crisis de 2001/2 se presentan cuestionamientos unificados a los principales lineamientos de la política económica de esa coyuntura, especialmente en lo referido a las restricciones para las operaciones financieras y el estado de los créditos. En cuanto a las problemáticas esgrimidas desde los representantes de las distintas actividades, pueden señalarse como las más sobresalientes las siguientes: en la prestación de salud, el reclamo por pagos adeudados a distintas obras sociales y principalmente al PAMI, en el transporte de carga y expendio de combustible, los dos grandes ejes son el la demanda por el precio del gasoil y, en los últimos años, el incremento de tarifas. Desde las cámaras de transporte de pasajeros, en cambio, las demandas están mayormente referidas a la regulación de la competencia clandestina, las tarifas y la exigencia de subsidios. También asume una gran relevancia, por el impulso dado exclusivamente por FEDECÁMARAS, la protesta en contra del remate de viviendas por la ejecución de créditos hipotecarios, especialmente en el año 2003.

Las protestas patronales en el sector industrial

Como se mencionó en apartados anteriores, la participación del sector industrial en el escenario de la conflictividad patronal es menor en comparación con los sectores rurales y de servicios. Coincidiendo con la crisis económica que atravesó el país durante los años 2001 y 2002, el empresariado industrial registró la mayor parte de sus protestas en esos años.

Cuadro 4. Protestas patronales del sector industrial. 2001 – 2007.

Año	Protestas
2001	18
2002	19
2003 a 2007	8
total	45

Fuente: elaboración propia en base al seguimiento de conflictos sociales realizado por PIMSA y el Relevamiento de Protestas Sociales realizado por el Equipo de Conflicto Social del IEF-CTA.

Durante el 2001 el país se encontraba en plena recesión económica, y los sectores industriales en conflicto pedían políticas de salvataje para las industrias en crisis, como una menor presión fiscal (reducción del IVA, exención del pago de impuestos, etc.), protección del Estado frente a la fuerte caída de las ventas y el avance de las importaciones de productos

extranjeros (sobre todo brasileros), condonación de deudas y suspensión de remates, subsidios y, a partir de fines de 2001 se suman protestas en demanda de la libre disponibilidad de los fondos por la imposición del corralito bancario, la interrupción de la cadena de pagos, la pesificación de las deudas, contra la privatización de la banca pública, y con más frecuencia comienza a exigirse un cambio en el rumbo económico del país.

En la etapa que se inicia desde el 2003 en adelante sólo se registran 8 protestas de las 45 del sector industrial. A partir de ese año comienza a fortalecerse el nuevo tipo de cambio derivado de la devaluación y se mantiene un modelo de dólar alto, lo cual beneficia enormemente al sector, que recupera su actividad económica. En este contexto, el nivel de conflictividad que se sostiene de ahí en adelante resulta insignificante en relación a los años precedentes, y en relación a otros sectores dinámicos de la economía como el sector rural y el de servicios. Esta tendencia es aún más marcada si se tiene en cuenta que al menos 3 de las 8 protestas del período 2003-2007 no tienen un carácter estrictamente patronal si se observan sus consignas (contra la inseguridad, personería gremial para la CTA y “una paritaria social”).

Por otro lado, cabe destacar que en todo el período 2001 – 2007 se presenta una gran dispersión en cuanto a las organizaciones que participan de las manifestaciones de protesta. Las 45 protestas del período fueron impulsadas por alrededor de 35 organizaciones empresariales diferentes. De estas, sólo algunas aparecen con mayor frecuencia: la Asociación de Pequeña y Mediana Empresa (APYME), que participó de 12 protestas; Confederación Empresaria de la Mediana Empresa (CAME), 6 protestas y la Federación Económica de La Plata (FELP, adherida a CAME), 3 protestas.

Cabe destacar que estas organizaciones son representantes de la pequeña y mediana empresa y muchas de ellas agrupan, además de sectores de la industria, a PyMES de comercio y servicios. Si bien el resto de las organizaciones que protestan no lo hacen recurrentemente como las anteriores, se percibe que también, los protagonistas de los reclamos pertenecen a los sectores menos concentrados del sector industrial y, es de suponer, con menor poder de incidencia política.

Después de 4 protestas en los años 2004 y 2005, con reclamos por la refinanciación de la deuda previsional y fiscal con el Estado, la aprobación de la ley de tarjetas de crédito y débito y contra el aumento de la nafta por parte de la empresa Shell, en el 2006 no se produjeron protestas patronales del sector industrial, y en el año 2007 las tres protestas

patronales fueron impulsadas por APYME, pero no guardaron relación directa con la reivindicación de intereses sectoriales⁶.

Por otro lado, existen una gran cantidad de organizaciones empresariales que, si bien dirigen sus reclamos al Estado Nacional en su mayor parte, plantean problemáticas puntuales de la región o localidad a la cual pertenecen. En este sentido, solamente 2 protestas de carácter patronal fueron efectuadas en todo el país, y ambas ocurrieron en el 2001 (la primera fue convocada por CAME contra las medidas económicas del gobierno, la segunda fue organizada por cámaras de editoriales y librerías para protestar por la eventual aplicación del IVA a la industria editorial). Cabe destacar que casi la totalidad de las protestas realizadas por los empresarios industriales adoptaron la forma de marchas, cacerolazos, escraches, movilizaciones, etc., de manera que no impidieron el cese de la actividad. Sólo se cuentan dos excepciones, un lock out de en Caseros, y otro en Gualeguay.

Conclusiones y nuevos interrogantes.

Del desarrollo precedente pueden extraerse algunas conclusiones significativas con respecto a las características del conflicto patronal en la Argentina de los últimos años.

En primer lugar, puede verse la existencia de dos etapas claramente diferenciadas en la evolución de las protestas empresariales. Por un lado, el momento que coincide con la crisis económica de los años 2001 y 2002 y su impacto negativo sobre la performance económica de la mayoría de las fracciones de la economía, claramente más insostenible para las franjas más chicas del capital, fueron los años de mayor conflictividad patronal. En esos dos años, todos los sectores de la economía, rurales, industriales y de servicios, tuvieron la mayor presencia en el escenario de la conflictividad patronal del período 2001-2007. Por otro lado, a partir del año 2003, cuando se consolida el modelo de “dólar alto” y se inicia una senda de expansión de la rentabilidad de todos los sectores de la economía, con rentas extraordinarias en una franja más concentrada y centralizada asociada a la exportación (industria y agro), comienza a declinar progresivamente el accionar de manifestación pública de protesta corporativa patronal en general, y son sólo las entidades rurales las que, en los años 2006 y 2007, retoman fuertemente las protestas abiertas.

En segundo lugar, debe destacarse que, del conjunto de los sectores dominantes, salvo por algunas de las manifestaciones del sector rural, no son las fracciones más concentradas del

⁶ Personería gremial para la CTA, paritaria social y contra el aumento en el ABL impulsado por el Gobierno Porteño.

capital las que impulsan conflictos abiertos. Particularmente en el caso de las acciones corporativas del sector de servicios y de la industria, parece necesario salir del plano de los grandes “sectores dominantes”, para inscribir el análisis en el terreno de los pequeños y medianos, quienes seguramente poseen menor fortaleza frente a los sectores más concentrados a la hora de influenciar sobre las políticas públicas y ejercer el lobby empresarial. En contraposición, resulta relevante remarcar la peculiar composición orgánica de las protestas del sector rural, que sí contaron con una elevada presencia de las cámaras que agrupan a grandes productores; ello marca una diferencia sustancial con la dinámica de presión de las otras fracciones del capital.

Frente a este escenario, cabe preguntarse entonces por las motivaciones que podrían haber impulsado a cada una de las fracciones a protestar fuertemente en un período, dejar de hacerlo posteriormente y, en el caso de las entidades de la producción rural, las causas de su revitalización a partir del año 2006. En algunos casos, el escenario económico parecería facilitar una comprensión del desenvolvimiento sectorial, en otros no tanto. Si bien no puede darse una respuesta acabada a estos interrogantes, pueden establecerse algunas consideraciones a tener en cuenta.

En el caso de los sectores vinculados a la prestación de servicios, debe tenerse presente que los actores que sostuvieron manifestaciones de protesta en los años 2001 y 2002 fueron pequeños y medianos comerciantes o propietarios de transporte de pasajeros, ahogados por una larga recesión que hacía estragos en su actividad económica. A la salida del derrumbe, con la revitalización de la economía y la progresiva mejora en el nivel general de consumo, y a pesar de la pérdida de supremacía del sector no transable en el bloque dominante, estos comienzan a obtener saldos positivos en su actividad, lo que les permite recuperar tranquilidad económica rápidamente. Este constituye entonces un elemento que permitiría enmarcar, y comprender en cierta medida, la progresiva desmovilización del sector después de algunos años de conflicto intenso. Es evidente que no han aparecido en el escenario del conflicto social otros sectores más concentrados, como el financiero o el de comunicaciones, y esto podría ligarse a la convergencia de varios factores según la rama de actividad, como el importante grado de extranjerización, la falta de tradición en la representación corporativa de sus intereses políticos⁷, la falta de legitimidad social para impulsar acciones de manifestación

⁷ Tal vez sean los del sector financiero los que demuestren una mayor representación orgánica, pero es claro que, sobre todo en los años de la crisis, no existía en el país ningún grado de consenso social que pudiera dar legitimidad a la realización de manifestaciones de protesta por parte de los empresarios financieros. Además, su rol estratégico dentro de la economía, su nivel organizativo y su grado de transnacionalización, sugerirían que es lógico que privilegien otros mecanismos de presión.

pública (este es el caso de los bancos, con una imagen política claramente devaluada) o, también, si se tiene en cuenta que los que protestan son los de las franjas menores del capital, la menor presencia de franjas de “pequeños” en algunas ramas y la mayor capacidad de lobby de los grandes.

En el caso de los empresarios de la industria, la dinámica de las protestas resulta ser muy similar a la de los pequeños y medianos empresarios del sector servicios, motorizada principalmente por PyMES. La aguda recesión de los años 1998 a 2002 y la posterior recuperación impactaron intensamente en el sector, que concentró sus protestas en los años 2001 y 2002 en demanda de protección y salvataje por parte del Estado, y abandonó el escenario de la protesta a partir de 2003, en consonancia con el buen desempeño sectorial en el modelo de dólar alto. A esto debe agregarse una ventaja adicional del empresariado industrial en términos de su posicionamiento político dentro del bloque dominante, que es la de haber conformado la alianza del gobierno emergente de la crisis. En la post convertibilidad, “el bloque dominante pasó a ser hegemonizado por los “sectores productivos” (Schorr y Wainer, 2005). Si bien es cierto que la dinámica de la cúpula no es suficiente para explicar el comportamiento de los de “abajo”; no puede soslayarse el hecho de que, coincidiendo con un período de enorme prosperidad y de cuatro años sucesivos de expansión económica, el reconocimiento de su rol estratégico para el crecimiento ha sido y sigue siendo la consigna de la etapa del “modelo productivo”.

Por último, las movilizaciones rurales describen una evolución que no puede comprenderse dentro de los estrechos límites de la explicación economicista. Lo cierto es que si la severidad de la crisis de los años 98 a 2002 azuzaba con mayor gravedad a los pequeños y medianos productores, al igual que a los demás sectores de la economía (situación que además se encontró agravada por las inundaciones de la región pampeana en el año 2001), son este sector, junto con el de la industria, los principales beneficiarios del esquema productivo post convertibilidad. Es en estos sectores productivos en donde se acumulan rentabilidades extraordinarias, y particularmente para el sector agropecuario las ganancias se han mantenido en niveles récord (CENDA, 2007). Sin embargo, las corporaciones rurales, cuyas manifestaciones de protesta habían comenzado a reducirse a la par que las de la industria y de servicios a partir de 2003, retoman las manifestaciones a partir del 2006 y de una forma peculiar. Si bien las demandas del período recesivo se orientaban al reclamo de políticas públicas que reactivaran la actividad agropecuaria (condonaciones de deuda, suspensión de subastas, exención de impuestos, etc.), en el período subsiguiente, y fundamentalmente a partir del 2006, las demandas se reorientaron a controlar los amplios márgenes de ganancia

del sector, oponiéndose a la aplicación de retenciones, a las restricciones del comercio exterior, a la regulación de precios, entre otras.

El interrogante en este sentido es evidente: ¿por qué irrumpen en el escenario del conflicto callejero aquellos sectores que son los que exhiben las mayores ganancias? Una primera respuesta parece axiomática: ante la oportunidad histórica de obtener ganancias extraordinarias, se resisten a una intervención estatal que visualizan como confiscatoria. En este sentido, la alianza estratégica de la pequeña y mediana burguesía con los intereses de las fracciones más concentradas constituye una asociación racional y objetiva centrada en pos de la consolidación del negocio agroexportador, que pone en cuestión la legitimidad de la intervención del Estado en la regulación de la economía.

Las manifestaciones de oposición a las retenciones no comenzaron en el 2006 ni en el 2008, ya en el año 2003 una importante protesta rural fue convocada por todos los actores de la cadena agropecuaria, entre ellos tres de las cuatro entidades que participaron del conflicto de principios de 2008 (FAA, CRA y SRA), lo que materializa la alianza estratégica del sector. Por aquella época realizaron un importante lock out de cinco días, con la gran diferencia de que en los años 2003 a 2006 las manifestaciones de protesta social no contaban con un consenso social mayoritario por parte de una sociedad que demandaba una vuelta a la *normalidad*, y que se plegaba de alguna manera a los reclamos de disciplinamiento de la protesta social del bloque dominante, hegemonizado por los sectores industriales. A esto podría agregarse que, ya desde aquel entonces, las corporaciones rurales no parecen contar con la mayor permeabilidad en el esquema de gobierno a la hora de hacer lobby. Podría pensarse que, si bien el sector exhibe un mejor reposicionamiento dentro del bloque dominante en términos económicos, experimenta un empeoramiento en términos políticos, y este es un elemento más a tener en cuenta a la hora de comprender la protesta rural. Sin embargo, creemos que particularmente en las protestas rurales se suman otros factores del orden de la cultura política nacional que juegan un rol tan importante como los aspectos económicos anteriormente señalados, factores que se hicieron especialmente visibles en el conflicto de la primera mitad del 2008.

En este sentido, el análisis político y económico de la historia argentina está marcado por una constante histórica: la “dependencia fisiológica” de las divisas que produce el sector agroalimentario para abastecer el desarrollo industrial, lo que implica la necesidad del Estado de absorber parte importante de la renta de la tierra para equilibrar la estructura productiva del país. Esta particular conformación económica materializó proyectos antagónicos en términos de identidad política que fueron revitalizados en la disputa simbólica y discursiva del

conflicto Estado vs. Campo, a través de un lenguaje político-retórico (gorila, oligarquía, pueblo, montoneros, setentistas, etc.) que enmarcaba la protesta en su sentido histórico. No obstante, este binarismo discursivo no es puramente retórico. La alianza estratégica del conjunto de los propietarios rurales, grandes y pequeños, resurge en la escena política con el objetivo de instalarse como factor de poder real para imponer sus intereses comunes como hegemónicos.

Ahora bien, pese a que esta dimensión político-cultural no ha sido considerada, creemos que se trata de una línea de investigación relevante que permitiría alcanzar una comprensión más profunda del fenómeno de la protesta abierta patronal. En este sentido, del trabajo realizado se desprenden algunas problemáticas –que son referidas sólo de manera soslayada- cuyo desarrollo podría constituir un avance significativo sobre el tema planteado. La indagación en torno a la dimensión histórica de la protesta patronal, por ejemplo, se vuelve indispensable para dar cuenta de la densidad de esta problemática y de la incidencia de estas modalidades de conflicto abierto en la trayectoria de los sectores dominantes en nuestro país. Complementariamente, se hace necesario también llevar adelante una caracterización minuciosa de la ubicación en la estructura productiva de estos sectores empresarios que deciden pasar a un escenario de conflictividad abierta, que permita identificarlos mejor para entender más acabadamente la naturaleza de sus confrontaciones. Finalmente, como se menciona más arriba, también resulta imprescindible un análisis que focalice en las implicancias socio-culturales de este fenómeno y la lógica política que lo caracteriza, para aproximarse a comprender el impacto en las identificaciones políticas de los demás estratos de la sociedad y, en consecuencia, en la dinámica política de la sociedad en general.

Bibliografía utilizada

- Schuster Federico y otros, “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”, Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, documentos de Trabajo N° 48, mayo de 2006.
- Basualdo, E. (2006), *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, pág. 460.
- Schorr M. y Wainer A. (2005), *Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del “modelo de los noventa” a del “dólar alto”*. En *Revista de Realidad Económica*, N° 211, Buenos Aires, del 1° de abril al 15 de mayo de 2005.
- CENDA (2007), *Notas de la economía argentina*, Diciembre 2007, N° 4, pág. 9
- Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás, “Evolución y situación actual del ciclo ganadero en la Argentina”, *Realidad Económica*, N° 221, julio-agosto 2006.
- Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás, “Incidencia y características productivas de los de los grandes terratenientes bonaerenses durante la vigencia del régimen de la convertibilidad”, *Realidad Económica*, N° 177, abril-junio 2005.